

❖ CONCHA MARTÍNEZ LATRE Museo de Zaragoza

“EL MUSEO, EL BARRO Y LA TOLERANCIA.”

RESUMEN

Aparentemente un museo de bellas artes, o más en concreto de cerámica, no tendría una relación directa con el tema de la paz. Pero cualquier montaje museístico es idóneo para abordar el trabajo de temas educativos transversales como la tolerancia, el racismo, la xenofobia o la paz. Todo reside en los objetivos que enmarcan el diseño de las actividades y de los materiales didácticos que se proponen a los grupos de visitantes, así como en la metodología seguida durante su visita.

La sección de cerámica del Museo de Zaragoza intenta una aproximación a esos supuestos con la actividad que lleva a cabo desde 1991.

INTRODUCCIÓN

El Museo de Zaragoza se creó en 1848, si bien su nacimiento es algo anterior; en concreto debe su origen a la formación en 1835 de la Comisión Artística de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, encargada de acoger el patrimonio eclesiástico que la desamortización de Mendizábal desvinculó de la tutela de la iglesia.

Desde sus inicios, semejantes a los de tantos otros museos provinciales de nuestro país, fue acrecentando sus colecciones siguiendo el ritmo de la activación museológica sometida a los cambios en la acción patrimonializadora de la sociedad.

Se formó así un museo generalista con amplia diversidad en sus fondos: antigüedades, bellas artes, ciencias naturales, etnología y cerámica, principalmente.

La ubicación de las colecciones fue itinerante por diferentes edificios de la ciudad, hasta que con motivo del Primer Centenario de Los Sitios de Zaragoza, en 1908, se construyeron varios edificios de nueva planta en la Huerta de Santa Engracia, solar sin urbanizar que acogió todas las manifestaciones de la Exposición Hispano-Francesa. Uno de esos edificios tenía como objetivo albergar al museo.

“Los Sitios” de Zaragoza es el modo de nombrar un episodio bien significativo dentro de las guerras napoleónicas que tuvieron como escenario el territorio español en los primeros años del siglo XIX. En el caso de nuestra ciudad, Zaragoza, fue sometida a sendos asedios que dieron lugar a multitud de gestos y hechos cotidianos que daban fe de la resistencia de los habitantes frente a la ocupación extranjera. Todo lo que sucedió en aquellos asedios se recogió bajo el título de *Los Sitios de Zaragoza*, inspirando obras literarias, composiciones musicales y manifestaciones artísticas de todo tipo. Al cumplirse cien años de esa fecha, la ciudad optó¹ por una conmemoración que subrayará una nueva relación de vecindad con el

país francés. Fue una celebración festiva con una magna “exposición hispano-francesa” que organizó todo tipo de eventos en los que se apostaba por unas amistosas relaciones entre ambos lados de la frontera pirenaica.

Resulta bien interesante que la consolidación del Museo de Zaragoza tuviera como marco una actitud pacifista, *avant la page*. Si bien puede decirse que hubo una combinación de muchas otras razones, además de los sentimientos de reconciliación.

En las nuevas salas del museo se distribuyeron las colecciones de cerámica, tanto en las secciones de antigüedades, como en las de bellas artes. Su cronología abarcaba desde la prehistoria hasta la cerámica del siglo XX.

En la década de los 80 del pasado siglo se decidió reconvertir una de las dos secciones que el museo tenía en el Parque Grande de Zaragoza. Se trataba de dos pequeñas edificaciones levantadas en 1956, siguiendo la estela de los museos escandinavos y centroeuropeos de orientación etnológica al aire libre. Las construcciones reproducían una casa pirenaica y una casa de la serranía de Albarracín, respectivamente. Fue esta última la que se remodeló, vaciándola de las colecciones de ciencias naturales, y adaptándola a exhibir las piezas cerámicas dispersas por las salas de bellas artes del museo de la Pza. de Los Sitios.

Cuando abrió sus puertas el nuevo Museo de Cerámica, el 18 de mayo de 1991, Día Internacional de los Museos, el montaje museístico había incorporado elementos valiosos para convertirlo en un eficaz recurso didáctico desde el que abordar temas como el etnocentrismo, la tolerancia, la interculturalidad o la xenofobia.

EL MUSEO DE CERÁMICA.

El museo tiene tres plantas. La planta baja se dedica a dos visiones generales: Función y Evolución. La planta primera a las piezas provenientes de los tres alfares más representativos de Aragón dentro de la producción de cerámica decorada (Muel, Teruel y Villafeliche). Y la última planta recoge una muestra de alfarería popular elaborada por todo el territorio de la comunidad aragonesa.

El material didáctico que se trabaja en el museo con los grupos escolares de 4º y 5º de E.P. se diseñó con un claro objetivo de incidir en temas transversales, que las sucesivas leyes educativas de nuestro país subrayaban como fundamentales para la educación en valores de nuestros chicos y chicas.

UNIVERSALIDAD.

En la recepción del grupo y ante la “vitrina función” se trabaja la importancia de un material que se extiende por todo nuestro planeta, con valor económico mínimo y unas virtudes plásticas que le posibilitan una diversidad funcional extraordinaria.

1 En realidad hubo una auténtica confrontación entre los sectores sociales más conservadores y los progresistas, encabezados estos últimos por el Presidente de la Cámara de Comercio de la ciudad Basilio Paraiso muy próximo al regeneracionismo de Joaquín Costa, pues junto a él había liderado la Unión Nacional en 1899. Triunfó la opción de los sectores más avanzados del comercio, la industria, la universidad y la prensa, y Paraiso fue el encargado de orientar la celebración al margen de recuerdos guerreros para subrayar los propósitos de paz y reconciliación; y también los deseos de buenas relaciones comerciales y culturales con la vecina República. La reivindicación del ferrocarril a Francia por el Somport (Canfranc) tuvo también su espacio en la conmemoración (Forcadell, C: 2004)

Se reflexiona sobre estos temas, así como se repara en los elementos compartidos por culturas tan diversas y alejadas; se analizan piezas concretas y demuestran su nivel de comprensión por medio de un trabajo personal de observación y síntesis.

ETNOCENTRISMO.

La “vitrina evolución”, también en la planta baja del edificio, está secuenciada en dos bloques. El primero recoge las piezas de alfares aragoneses desde la producción neolítica hasta la árabe. El otro bloque de la vitrina presenta cerámicas de Manises, Talavera, Puente del Arzobispo, Alcora, Buen Retiro y unas cuantas piezas de Francia e Inglaterra de los siglos XVIII-XIX.

El primer bloque, el aragonés, muestra bien a las claras las sucesivas innovaciones tecnológicas que fueron perfeccionando la producción ceramista. Y, justamente, esas innovaciones fueron viniendo de fuera, principalmente de Oriente, del Próximo y del Medio Oriente. El efecto del torno, el molde, el vidriado se van observando sobre piezas singulares, que vuelven a llevarnos a una reflexión sobre el sentido del vector direccional de los cambios. Solemos pensar en una influencia cultural de los países desarrollados, o del Norte, hacia los países menos desarrollados,² o del Sur. En muchas ocasiones es precisamente al contrario como la evolución cerámica demuestra.

También el segundo bloque colabora a esta idea con la presentación de pseudo porcelanas y la fijación obsesiva que hubo en las Cortes europeas por conseguir los secretos de esta técnica, desarrollada y perfeccionada en especial en el Extremo Oriente.

LA XENOFOBIA

En la primera planta del museo, las cuatro vitrinas dedicadas a Muel exhiben la trayectoria seguida por este alfar desde el siglo XVI hasta el XIX. Se observan y analizan formas, decoraciones y colores. Y nos encontramos que entre las modas cambiantes unos colores aparecen y desaparecen. Pero en concreto, el reflejo metálico, o dorado, sólo se utiliza en el siglo XVI, después no retorna a la producción ceramista. El motivo es la expulsión de los moriscos en 1610, por el Decreto que firmó Felipe III obligando a la conversión al catolicismo o al abandono, en caso contrario, del territorio español.

Los alfareros de Muel eran fundamentalmente hispano-musulmanes, que no quisieron renunciar a sus creencias religiosas y pagaron con el destierro la xenofobia del monarca de entonces. Se llevaron con ellos la difícil técnica de esa cerámica que no pudo reproducirse nunca más en Muel.³

² La terminología aquí es bien delicada, y remite a modelos socio-políticos-culturales diferentes sobre las relaciones entre países. que rebasan las pretensiones de esta comunicación. Primer Mundo-Tercer Mundo; Norte-Sur; Países desarrollados-Países Subdesarrollados; Países enriquecidos-Países empobrecidos,... son modelizaciones que difieren en cuanto al análisis de las causas que provocan la injusticia y el desequilibrio en nuestro único mundo.

³ Hay una re-fundación del alfar de Muel en la década de los 60 por parte de la Diputación Provincial de Zaragoza, que recoge la tradición histórica; pero hasta mediados de los 90 no consiguen re-producir la “loza dorada”.

Es un buen momento para comentar lo que se perdió en la sociedad aragonesa del siglo XVII. Además de ceramistas, se fueron alarifes, agricultores y otros expertos en conocimientos que marcaron profundas lagunas en determinados aspectos de la vida colectiva. De ahí es inmediato el paso a subrayar las ventajas de las mezclas culturales, de la interculturalidad, de los beneficios de los intercambios desde el mutuo respeto y reconocimiento de las diferencias.

EL PROGRESO.

En la última planta, ante la variedad de tipología y utilidades de la alfarería popular, la propuesta les orienta hacia una comparación de usos, técnicas y materiales. Y la correspondiente reflexión crítica sobre las luces y sombras del progreso. Tratamos de reivindicar la sabiduría de sus abuelos y abuelas y de comprender el precio que pagamos ante los avances tecnológicos y científicos, presentados normalmente como conquistas libres de cualquier sospecha.

LA METODOLOGÍA.

Toda la actividad procura ser coherente en cuanto a su desarrollo procedimental. Hay una combinación de trabajo individual y colectivo. También es necesario trabajar en grupo pequeño para resolver determinados apartados de la propuesta, y ese trabajo grupal sólo llega a buen puerto si hay una actitud de cooperación. Se evita cualquier matiz competitivo, al igual que se guardan unas reglas de participación elementales: pedir la voz, respetar la palabra del que habla, controlar que los movimientos del cuerpo no molesten a nadie, etc.

OTROS GRUPOS.

Lo que aquí he expuesto es el desarrollo de la actividad basada en el cuaderno “La Arcilla”, destinado a esos cursos de primaria. Ni que decir tiene, que otros grupos precisan de otras metodologías. Pero los objetivos a transmitir permanecen invariables. Tanto grupos escolares más mayores, como grupos estrictamente de personas adultas, abandonan el Museo de Cerámica agradablemente sorprendidos de lo que han podido descubrir sobre la vida y la cultura por medio de unos simples objetos de barro.

BIBLIOGRAFÍA.

Álvaro Zámora, M^a I. (1978): *Cerámica aragonesa decorada*, Pórtico, Zaragoza.

(1980): *Alfarería popular aragonesa*. Pórtico, Zaragoza.

Beltrán Lloris, M. (2000): *Museo de Zaragoza. 150 años de historia 1848-1998*. Diputación General de Aragón e Ibercaja, Zaragoza.

Forcadell Álvarez, C. et alii (2004): *La Modernidad y la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza en 1908*. Universidad de Zaragoza, Zaragoza.

Martínez Latre, C. (2003): “Cerámica” en M. Beltrán et alii, *Guía del Museo de Zaragoza*. Diputación General de Aragón, Zaragoza. (pp. 403-27).